

Queridos “Amigos de Buenafuente”:

Con motivo de cumplirse mis 50 años de ministerio sacerdotal y de capellán de Buenafuente, hemos programado diversas peregrinaciones, para dar gracias a Dios por su misericordia. Por este motivo deseo invitaros, de manera especial, a la peregrinación que haremos a Fátima, y que tendrá lugar del 30 de abril al 2 de mayo.

El motivo de proyectar la visita a Fátima, además de ser el año centenario de la muerte del santo pastorcillo Francisco, es la relación que esta advocación de Nuestra Señora tiene con la historia de Buenafuente, y con mi historia personal. Es sobradamente conocida la devoción que M. Teresita tenía a la imagen de la Virgen de Fátima, ante la que rezaba: “Quiero mirar con tus ojos, hablar con tu boca, oír con tu oído, amar, amar con tu corazón”, y ante la que murió el 11 de junio de 2013.



En mi caso personal, cuando en 1982, con motivo de mi estancia en Alemania para impartir Ejercicios Espirituales a las RR. Del Amor de Dios, en Olpe Biggensee, encontré en medio del bosque una pequeña capilla en honor de la Virgen, en la que, a pesar de estar todo nevado, alguien había ido a encender lamparillas y a poner flores frescas, sentí la llamada a limpiar y a adecentar la ermita de la Virgen de los Santos, situada en medio del valle, camino de río Tajo. En aquellos años deseaba constituir una comunidad de sacerdotes en Buenafuente, pero por diversas causas, no acababa de realizarse.



En otoño de 1985, peregriné a Fátima, y unas amigas portuguesas, que conocían el deseo de formar la comunidad de sacerdotes, me hacían reflexionar sobre si yo era el impedimento. Mas, al dar vista a la capilla de las apariciones, de manera sorpresiva, se me impuso en el interior un mensaje, que interpreté de parte de la Virgen: “No tengas miedo, yo lo haré”. Y creí que se trataba de la comunidad de sacerdotes.

En 1987, volví a Olpe, y el 25 de marzo, ante la ermita del bosque, con la misma fuerza que sentí el mensaje en Fátima, se me impuso la llamada: “Restaura mi ermita”. Comprendí que se trataba de la ermita de la Virgen de los Santos. Me costó aceptarlo, pero obedecí, y el 3 de agosto, de 1988, Mons. Jesús Pla bendecía la ermita. El 14 de agosto estuve por la noche en la ermita, y me pareció escuchar: “Ahora me toca a mí”. A lo que yo le respondí a la Virgen: “Pues ya sabes lo de la Comunidad.” Y muy pronto se estableció, con el consentimiento del señor obispo, el grupo de sacerdotes diocesanos. Ante este hecho, las amigas de Portugal me regalaron la cerámica, ahora colocada en Las Eras, como recuerdo y testimonio de la experiencia que tuve el 8 de octubre de 1985.

Por estos motivos, si podéis, me gustaría dar gracias con vosotros, amigos de Buenafuente, a Nuestra Señora. Os adjunto el programa.

Con sincero agradecimiento a toda vuestra colaboración por la que hoy podemos contemplar restaurado y habitable el Sistol.

Ángel Moreno